

Nacido en Sueca el 9 de diciembre de 1938  
Hijo de Pepe “*Calavera*” y de María “*Panerota*”  
Tiene dos hijos  
Agricultor y *agarraor de anguiles a zarpa*

Daniel “*Calavera*” es uno de esos pescadores de anguilas de toda la vida que, como otras muchas personas relacionadas con el lago, con el agua y con el mundo del arroz, lleva en las manos la imborrable señal de la humedad en una visible artrosis.

Me habló en la entrevista de una de esas costumbres que se conocen poco en la Albufera que era agarrar las anguilas con la mano, lo que llamaban *agarrar les anguiles en la zarpa*. Buscaban los agujeros en los que se escondían en las acequias, entre el fango, esperaban a que la anguila asomara por el agujero y entre los dedos, con mucha fuerza, las sujetaban y las sacaban a la superficie. Me contó que llegó a coger más de cuarenta kilos en una hora.

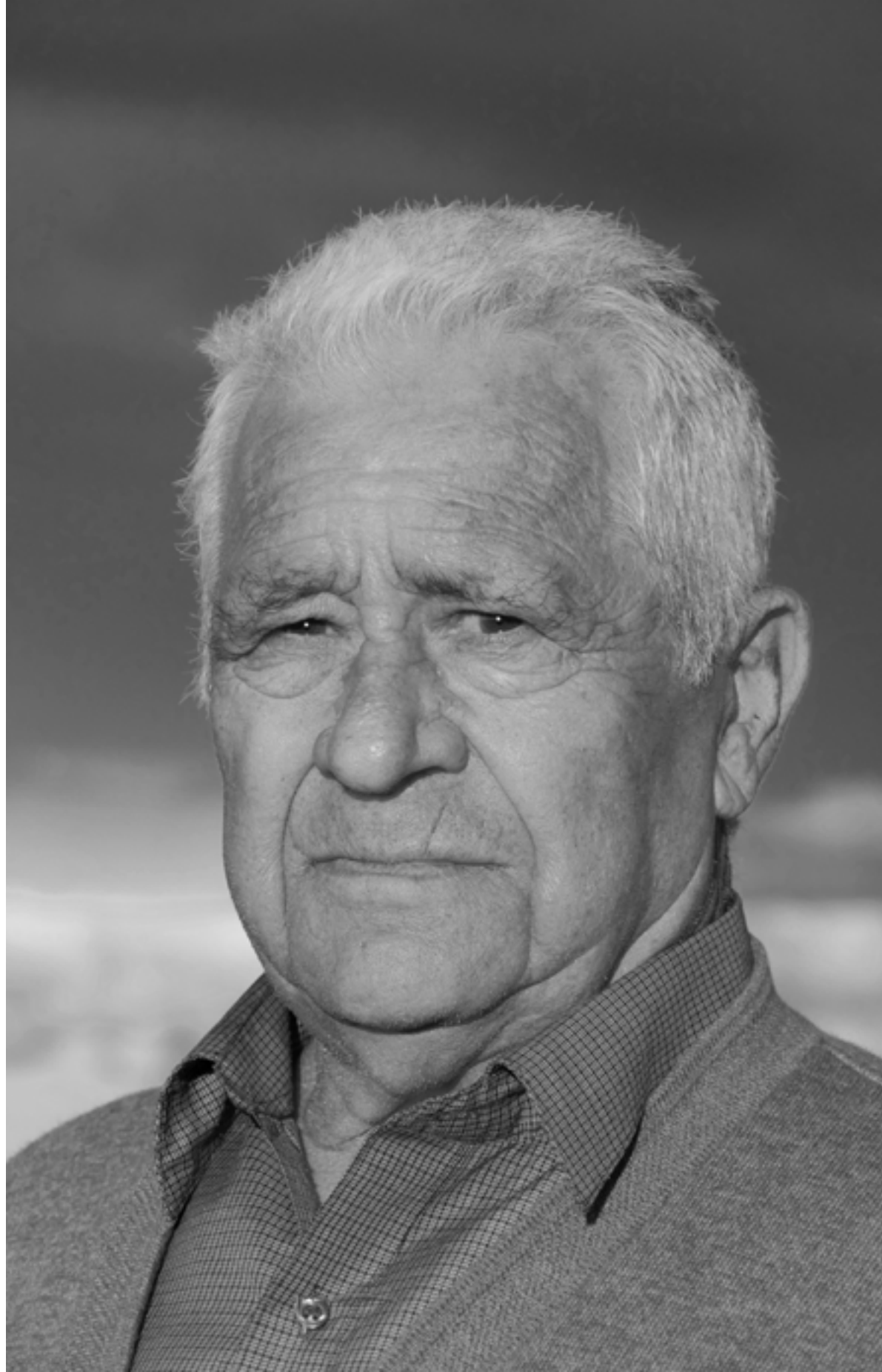
También es un buen ejemplo de la cantidad de personas que salían cada año desde sus pueblos con destino a Francia para la vendimia, aunque su actividad no solo era la uva, se dedicaban también a plantar arroz o cortar flores de lavanda.

# Daniel Ferrando Martorell

*“Calavera”*



Entrevista en vídeo



Daniel Ferrando Martorell



**E**l caso de Daniel Ferrando “*Calavera*” es especial y diferente del resto de los que he tratado en este trabajo ya que, aunque tuvo una vinculación directa con Sueca y con la vida en la marjal sur del lago de la Albufera, fue una de las personas que salió de España de forma continua durante dieciocho años a trabajar al sur de Francia de forma temporal. Supone un punto de vista mucho más abierto ya que esas salidas, esos viajes a la vendimia a sembrar arroz o a cortar flores de lavanda, le permitieron vivir en otras realidades, tener un punto de vista más amplio y conocer otras formas de plantear los trabajos en el campo.

Aún con ese punto de vista más experimentado, sigue teniendo actualmente un apego por su tierra y por sus costumbres que le han hecho volver siempre a la realidad en la que se había criado y en la que aprendió todo lo que sabe.

El trabajo, la humedad y el sacrificio le ha dejado en las manos la marca de una visible artrosis que pone de manifiesto lo mucho que ha trabajado en el campo.

Tiene un claro concepto sobre el cultivo del arroz y sobre los profundos cambios que se han producido en la forma de hacerlo. Antes todo se hacía a mano, hasta las labores de *virbar*, que era la acción de sacar las malas hierbas del campo. Ahora todo se hace con maquinaria o con productos fitosanitarios.

◀ *Daniel Ferrando en la marjal de Sueca*

Antes todo el pueblo vivía del cultivo del arroz, no porque fuera más rentable sino porque la temporada era más larga. Ahora solo con los meses del cultivo un jornalero no tiene suficiente trabajo para aguantar el año completo y han tenido que abandonar todas esas faenas y buscarse colocación en fábricas o en otros sectores y solo en casos de no tener nada más acaban en el campo quitando malas hierbas o haciendo jornales para otros propietarios.

De su época de niño recuerda que estuvo en el colegio hasta los doce años ya que a esas edades ya los enviaban a los campos de arroz para ayudar en algunas labores. Su padre arrendaba algunos campos y necesitaba mano de obra para sacarlos adelante.

Al colegio iban por la noche, cuando la jornada en el campo se había terminado, de siete a nueve de la tarde, y estuvo así en ese horario nocturno hasta cumplir la mayoría de edad. Tuvo más suerte que muchos otros a los que he entrevistado que apenas tuvieron la oportunidad de pisar la escuela.

En primavera y verano se dedicaban al arroz y sembraban algunos campos de tomates y pimientos, *feien alguns camps de tomacar i pimentonar, i així pasaven l'any d'eixes feines que feien*.

Con orgullo me dijo que no se hacían ricos pero que pasaban el año sin ninguna pena. Me explicó una tradición que no había oído hasta ese momento y es que en la zona de Sueca se hacía *la porquetjá*, que aunque tiene una traducción al castellano muy dura como la “cerdada” .en sí era una acción que tiene mucho sentido común.

Con la llegada del invierno la costumbre era que algún ganadero de la zona paseara un pequeño número de cerdos jóvenes por las calles para venderlos y la familia de “*Calavera*” compraba dos de ellos. Los

criaban y engordaban a lo largo de los meses más difíciles y cuando llegaba el buen tiempo y ya habían aumentado de tamaño vendían uno al carnicero del pueblo y el otro lo mataban para el consumo de la familia. Era la forma natural y clásica de funcionar, era algo casi establecido.

Su padre también arriesgaba un poco ya que compraba algunos campos de naranja a la forma antigua, a ojo, en la que una persona experimentada llamada *alfarrassador* calcula una estimación de la cosecha que va a haber ese año y en función de ese cálculo se paga un precio u otro. A esa acción se le llama *alfarrassar*.

Siempre me sorprendió la habilidad de estas personas para realizar sus cálculos y equivocarse apenas unos kilos dentro de una cosecha abundante. En esas compras parece que el padre de Daniel invertía diez mil duros, que vendrían a ser trescientos euros de nuestros días para obtener un beneficio entre el 20% y el 30% lo que supondría un importante ingreso para la marcha anual de la familia.

Como otros muchos agricultores, muy desvinculados del mundo de la pesca ya que, con el paso de las décadas, el pueblo de Sueca se quedó muy alejado del lago y de lo que tenía que ver con la pesca en él, piensa que la pesca nunca volverá a ser la que era ya que él mismo conoció los días en que se podían pescar más de cuatrocientos kilos de angulas en una noche en la zona de la *Gola de Puchol*, mientras que ahora apenas se cogen cien kilos en toda la temporada.

Se marchó durante dieciocho años a Francia para tomar parte en la vendimia y en el cultivo del arroz. Les hacían un contrato de tres meses y te lo alargaban un mes más en función del trabajo que hubiera. La vendimia duraba aproximadamente veintidós o veintitrés días en función del tiempo atmosférico. Pasaban allí el verano y cuando terminaban le pedían permiso al propietario de la zona en la que estaban para poder irse a los Alpes a cortar flores de lavanda.

Al principio, los primeros años iban allí a plantar arroz y a mantener la producción. En Francia eran muy valorados los agricultores

valencianos que conocían y tenían mucha experiencia en él, eso es algo que me insistió varias veces a lo largo de la entrevista, que todas las faenas se hacían a mano.

La diferencia de ingresos era muy importante ya que un jornal en Sueca producía alrededor de cincuenta pesetas de aquellos días y en Francia podían ganar cuatro veces más con todos los gastos de estancia ya pagados. Ya en aquellos años el arroz se empezaba a ensacar para agilizar algunas faenas.

La actividad más característica que me contó Daniel "*Calavera*" fue que de joven desarrolló una de esas costumbres arraigadas de una forma especial solo en el entorno de la Albufera que era *el agarrar les anguiles a zarpa*. Esta era la forma de pescar anguilas cogiéndolas con la mano directamente en las acequias. Para ello entraban en la acequia y buscaban los agujeros de las anguilas que estaban escondidas en el fango. Con una mano tapaba la salida y con la otra la cogía con fuerza por la cabeza para que no pudiera escaparse. La sacaban al capazo o al saco donde las transportaban y se las llevaban.

Me reconoció con orgullo que llegó a coger más de cuarenta kilos en una hora, sin ayuda de redes, sin *mornells*, sin nada, solo con la mano. Para que no se les escaparan las cogían también de la cola que es donde, en su opinión, las anguilas tienen toda la fuerza y de donde se las puede dominar mejor.

Se ha dado cuenta con el paso de los años de que la declaración del Parque Natural fue un acierto y que ha sido positivo para todos, para los agricultores, los pescadores, los cazadores, etc. Cree que antes, en el entorno del Parque, cada uno hacía lo que quería y ahora ya no puede hacerlo porque hay que pedir muchos más permisos.

También me transmitió que siempre tuvieron una vida feliz, no ansiaban lo que no tenían y se conformaban con poco. Recuerda que su madre con dos mazorcas de maíz les hacía palomitas y pasaban toda la tarde porque no había otra distracción.

Solían jugar a la pelota, al *orellot*, a la pelota en la pared o al *pique i maneta* ya que no había otras distracciones. *No ni havia atres coses i te tenies que conformar.*

Cree que en su pueblo, en Sueca, mucha hambre no se pasó, pero sí un poco ya que había muchos jornaleros a los que no les llegaban los ingresos y tenían que pedirle al propietario 2.000 pesetas para poder pasar el invierno, suma que era devuelta cuando los jornaleros cobraban al vender el arroz.

Fue siempre un hombre de los de antes, de los que solo ha tenido en su vida una novia que al final fue su mujer, con quien sigue felizmente casado ya que me reconoció que está muy bien con ella.

Es consciente de que el cultivo del arroz y el minifundismo se tiene que acabar y cree que al final todo tenderá de forma natural a que la mayor parte del término de Sueca y de sus tierras cultivables las lleven un pequeño grupo de agricultores que cuenten con la maquinaria para hacerlo a menores costes que para los pequeños productores.

Si esto no sucede así, él considera que la marjal de Sueca estará casi abandonada y que si no fuera por las ayudas el cultivo del arroz no se podría aguantar.

Tiene el firme convencimiento de que el agricultor gana actualmente más que nunca porque se produce más y hay muchas ayudas. De la misma forma piensa que antes había más seriedad en las personas.



Aunque prefiere, con claridad, la vida de ahora, él ha pasado algunas penurias y piensa que ahora se vive mucho mejor que antes.

Por el contrario tiene un concepto bastante crítico sobre la gente que toma las decisiones en el entorno del Parque Natural ya que piensa que en Valencia cada uno tiene su propio criterio y es difícil poner de acuerdo a todo el mundo. Cree que se llegará a acuerdos pero que luego más tarde no todos los mantienen debido a otros intereses, *aço es lo que esta passant en este terreno en moltes coses.* ☒

*"Calavera" delante de la Muntanyeta dels Sants*